

**ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ DOCTOR FLEMING, 13-15 DE
CARMONA (SEVILLA)**

**ANA ORTÍZ NAVARRETE
ELISABET CONLIN HAYES**

Resumen

Durante los trabajos realizados en la parcela reseñada se documentaron restos de tres hornos de cerámica de época romana, además de una zona de vertidos relacionada con la actividad alfarera, permitiéndonos conocer los elementos que se fabricaban en Carmona a fines de la República e inicios del s. I d.C..

Abstract

At the site in reference, the remains of three Roman kilns were documented, as well as, part of the rubbish area of the *figlina*, which has allowed us to know the variety of products that were being made in Carmona between the end of the Republic and the beginning of the 1st century AD.

Introducción

La parcela nº 13-15 de la calle Doctor Fleming, se sitúa en el sector extramuros, al oeste del Casco Histórico de la ciudad de Carmona. Se encuentra clasificada como suelo urbano, dentro de las Normas Subsidiarias del municipio, con identificación catastral: Manzana: 65105 Parcela: 08/09. El solar presenta una forma geométrica regular, tratándose de dos parcelas que se unieron para la realización de una obra de nueva planta y posee una superficie total en planta de 820,00 m². Se sitúa en el interior de la manzana que conforman las calles Doctor Fleming, González Girón, Barrio y González Parejo. Se encuentra alineada a la calle Doctor Fleming, presentando fachada a dicha calle, al oeste linda con el número 11 de la calle Doctor Fleming y al este con el

número 17, mientras que la trasera es recayente a los solares números 14-16 y 18-20 que se abren a calle Barrio.

La actividad, que se llevó a cabo durante el mes de julio de 2007, estuvo motivada por las obras de nueva planta donde el Proyecto Básico pretendía la construcción de un edificio para viviendas con una planta sótano que ocuparía la totalidad de la parcela. El rebaje de excavación para la ejecución de dicho sótano sería de -2,35 m desde la cota de la calle Doctor Fleming.

Contexto histórico

El solar se localiza en el área de expansión urbana del arrabal histórico junto a los lienzos occidentales de la cerca defensiva de Carmona (fig.1). La calle Doctor Fleming forma parte de una isla triangular de edificaciones, encerradas entre el recorrido de la antigua barbacana medieval y el camino de salida hacia Lora del Río. El barrio formado por las calles Sastre, Juan Chico, Cadenas, Olivar, Barrionuevo y Doctor Fleming surgió en la Baja Edad Media aunque se desarrolló más extensamente cuando las murallas perdieron su función defensiva, es decir, a partir del siglo XVI (González 1981). Tradicionalmente se ha pensado que la expansión del arrabal en esta zona era mucho más tardía, por lo que la tipología arquitectónica debería responder a módulos y estilo barroco. No obstante, en los últimos años se ha comprobado que en esta zona se conservan un número indeterminado de casas mudéjares, así como viviendas que, aunque pertenecen al mismo margen cronológico, obedecen a modelos de planta y distribución totalmente distintos (Anglada 2002).

INSERTAR FIGURA 1

Se desconoce por completo la dinámica histórica de esta franja de terreno durante toda la época islámica, aunque diversas noticias apuntan la existencia de arrabales, al menos bajo el imperio almohade. La proximidad de una importante vía de comunicación activa desde etapas muy anteriores –el camino de Lora- necesariamente hubo de condicionar el tratamiento y uso de

las zonas aledañas, donde pudieron ubicarse servicios e instalaciones relacionados con el camino y con el tráfico comercial.

Se sabe, sin embargo, que en la etapa romana se desarrollaron en las áreas extramuros de Carmona núcleos de poblamiento dedicados al servicio de abastecimiento de la ciudad, preferentemente de carácter industrial. Estos talleres se instalaron allí donde la topografía lo permitía y en torno a las vías de comunicación.

Las excavaciones llevadas a cabo en el entorno del solar que nos ocupa, confirman la existencia de una vía de comunicación plenamente configurada en época romana, que partiría desde la puerta septentrional de la ciudad, prolongando el decumano máximo hacia el noroeste, y estableciendo ejes de circulación entre *Carmo* y poblaciones del Guadalquivir, como *Arva* y *Axati* (Beltran, 2001: 142-144; Amores et al. 2001:424). En relación a esta vía se vincula la necrópolis septentrional (Belén et al, 1986; Anglada et al., 1995) y el hallazgo de diversos hornos de fabricación de cerámica de fecha altoimperial en las calles adyacentes al solar de referencia (Rodríguez, 2001:318). El primer hallazgo relacionado con estas actividades se produjo en la parcela número 25 de la calle Doctor Fleming, en las inmediaciones del Postigo y próximo a la muralla. Se trataba de los restos de un horno de planta circular, excavado en el alcor, con vertidos intencionados que colmataba la cámara de combustión, además de diversas estructuras anexas de funcionalidad desconocida (Gil et al, 1987).

En la intervención llevada a cabo en la calle González Parejo número 10, próximo al anterior, se excavaron varios enterramientos de inhumación y bajo ellos varias estructuras de época romana, muros y cimientos, realizados con materiales de desecho de alfarería y de carácter poco cuidado, que hacen pensar en una posible utilización de estas estancias con fines artesanales relacionados con la producción alfarera (Anglada et al, 1995).

Durante una intervención de urgencia realizada en la calle Montánchez número 4, se halló un horno bien conservado, que mantenía no sólo la cámara de combustión, excavado en el alcor,

sino también la parrilla y el arranque de la cúpula de la cámara de cocción. A juzgar por los materiales que colmataban de manera intencionada la cámara, este alfar estaría dedicado a la producción mixta de materiales de construcción y cerámica común durante el siglo I d.C. (Cardenete et al, 1989).

Finalmente, en el año 2005 se documentó otro horno en el solar número 15 de la misma calle. Dicha estructura, una vez que quedó en desuso, se había rellenado con abundantes desechos de horno que fueron excavados parcialmente durante la intervención y fechados en el mismo siglo (Gómez Saucedo, en prensa).

Objetivos y metodología arqueológica

Los objetivos generales de la intervención se orientaron, a través del registro arqueológico, hacia la documentación y análisis de la secuencia estratigráfica, a determinar la topografía original y la topografía correspondiente a los distintos niveles arqueológicos, con el fin de determinar las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en el solar y la funcionalidad de estas ocupaciones.

La intervención pretendía, además, alcanzar una serie de objetivos específicos fundamentalmente para la etapa romana. Para estos momentos se pretendía: documentar, a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas, la organización urbana de este sector extramuros de Carmona, su origen y evolución, así como la articulación de este espacio en relación a la vía que, partía desde la Puerta de la Sedía; obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas desarrolladas, ya que la documentación bibliográfica hacia referencia de la presencia, en solares aledaños, de *figlinae*; y valorar convenientemente la utilización de este espacio como lugar de actividades económicas, además de intentar afinar la cronología con mayor precisión.

El proceso de excavación e interpretación de la secuencia estratigráfica se realizó siguiendo los principios sobre la estratigrafía arqueológica enunciados por E. C. Harris (Harris 1991). Las unidades estratigráficas fueron georeferenciadas, tomando como referencia para la localización espacial el geopunto facilitado por los planos topográficos de la Junta de Andalucía E: 1/500.

INSERTAR FIGURA 2

La intervención arqueológica se llevó a cabo en las siguientes fases:

A. - Se procedió inicialmente a la limpieza superficial del solar para obtener una primera aproximación a la estratigrafía de la parcela, además de poner en relación las posibles unidades estratigráficas de cronología romana con los resultados obtenidos en las intervenciones arqueológicas realizadas en las proximidades de la parcela. Esta actividad puso de manifiesto la existencia de restos estructurales y cerámicas de época romana.

B. - Una vez analizada la estratigrafía del solar, determinada y documentada las cotas, se procedió al rebaje de las unidades estratigráficas de cronología moderna hasta delimitar los vertidos y estructuras de cronología romana que habían en el solar, alternando la utilización de medios mecánicos y manuales, y respetando una separación de seguridad, de entre 3-4m, con los muros medianeros.

A su vez, se practicaron un total de 12 catas a pie de las medianeras con el fin de conocer el estado de las cimentaciones. Las catas sirvieron para constatar la extensión de los vertidos romanos y la cota del alcor en distintos puntos del solar.

C. - Finalmente, la fase de excavación realizada con medios manuales, tanto en la zona de vertidos como de las estructuras de cronología romana, hasta llegar a la base geológica del terreno, estuvo destinada a la recuperación de todo tipo de datos posibles dentro del estudio estratigráfico, excavando con técnica arqueológica sistemática, analizando minuciosamente

todos los elementos del registro y edafológicos. Con este fin, la excavación se llevó a cabo de la siguiente manera (fig. 2):

- **ZANJA 1:** de 10 x 1,60 m, situado en el extremo norte del solar, a 4m de la medianera. Se realizó con el fin de documentar la estratigrafía completa en sentido este-oeste de los rellenos romanos. Se documentó una secuencia estratigráfica muy simple que se correspondía con el proceso de colmatación que amortizaba una superficie plana realizada en el alcor.
- **ZANJA 2:** de 32 x 1,60 m situado en el lado este del solar, perpendicular a la zanja anterior y a 3.40m de la medianera. Se realizó con el fin de documentar la estratigrafía completa en sentido norte-sur del solar. De norte a sur, los primeros 19m se correspondían con distintas capas de vertidos de horno, que colmataban una gran fosa practicado en el alcor. En el resto de la zanja, se documentaron rellenos protohistóricos y diversas infraestructuras correspondientes a la vivienda demolida.
- **ZANJA 3:** de 10 x 1,60 m, situado en paralelo a la Zanja 1. Se realizó con el fin de documentar la estratigrafía completa en sentido este-oeste de los vertidos de horno documentados en la Zanja 2.
- **ZANJA 4:** de 2,30 x 1,20 m, situado en paralelo a la Zanja 1. Se realizó con el fin de documentar los rellenos que fueron afectados por la construcción del Horno 1, además, para la datación y/o contextualización de éste.
- **AMPLIACIONES:** Por un lado, se realizó una ampliación para unir la Zanja 1 con la 2 y la 3 para establecer la relación estratigráfica entre la primera y las dos últimas. Por otro lado, se hizo una ampliación hacia el centro de la Zanja 2 para documentar en extensión una cimentación romana.

- **HORNOS:** Finalmente, se acometió la excavación de tres hornos situados cerca de la línea de fachada. Las estructuras estaban muy afectadas por las obras de nivelación y por las cimentaciones de las viviendas demolidas.

Interpretación del proceso de estratificación

Los datos aportados por la intervención arqueológica nos han permitido documentar varias fases de ocupación del solar, así como el uso dado a la parcela en las distintas épocas históricas. Hemos establecido, tras un primer análisis de la documentación aportada por la excavación, una secuencia histórica que se inicia en época protohistórica, aunque no hay una ocupación del lugar hasta época romana, siendo ésta exclusivamente de carácter industrial. Hasta los siglos XVI -XVII no hay constancia de estructuras domésticas en el solar, función que luego perdurará hasta la actualidad.

FASE I: PROTOHISTORIA. Siglos VII - V a.C.

UU.EE.: 8, 14, 15, 19, 20, 21, 42, 43, 44, 45.

Cotas: 222'49 / 220,72 msnm.

Sobre el firme natural del terreno (alcor) y adaptándose a la topografía de la pendiente, se fueron depositando una serie de rellenos, que por el porcentaje de materiales cerámicos y por el estado de éstos, sugieren que se había llevado a cabo alguna actividad o uso indeterminado, aunque de cierta intensidad, en las inmediaciones. Sobre el nivel inicial, en contacto con el alcor y caracterizado por el predominio de cerámica a mano frente a los elementos a torno, se documentó un nivel de incendio, tras el cual, la cerámica a torno aparece en mayor porcentaje.

FASE II: PERÍODO ROMANO. REPUBLICANO. Finales del s I a.C.

UU.EE.: 9, 10, 11, 12, 13, 26, 27

Cotas: 222'49 / 219,65 msnm.

Al inicio de esta fase, se fue colmatando con vertidos y desechos de horno una gran fosa (UE 27) que se había practicado en el alcor. La fosa, que habría arrasado los niveles prerromanos de esta zona, presentaba cerca de 2 metros (219,65m.s.n.m.) en algunos puntos. Los vertidos se habían depositado en tongadas artificiales en seco, alternando capas de desechos de horno y cenizas con estratos arenosos de color rojo con materiales de desecho también. Este proceso se llevaría a cabo en poco tiempo dada la homogeneidad de los materiales.

FASE III: PERIODO ROMANO. ALTOIMPERIAL. Primera mitad del s. I d.C.

UU.EE.: 7, 16, 17, 18, 35, 36, 52, 53, 57, 58, 61, 62

Cotas: 222'49 / 219,65 msnm.

Al inicio de esta fase, se debieron de construir los hornos 2 y 3, muy próximos entre sí y de las mismas dimensiones. En el extremo norte del solar, se abrió una nueva fosa (UE 7) para rebajar el alcor (220,75 msnm.) con el objetivo de crear una amplia superficie plana.

Hacia el final de la fase, se produjo el abandono de los hornos 2 y 3. Posiblemente a continuación (o en la siguiente fase), se construyó el Horno 1, además de una estructura anexa, de la sólo se documentó la cimentación (UE 17).

FASE IV: PERIODO ROMANO. ALTOIMPERIAL. Segunda mitad del siglo I d.C.

UU.EE.: 5, 6, 33, 34, 54, 55, 56, 59, 60

Cotas: 222,49 / 220,37 msnm.

Hacia mediados del siglo se produjo la colmatación de la plataforma realizada en la fase anterior. El abandono del Horno 1 se produjo en el último cuarto del siglo, poniendo fin a las actividades de producción realizadas en el solar. A estos momentos corresponde el relleno que colmataba la zona del prefurnio del Horno 3.

FASE V: PERIODO ROMANO. ALTOIMPERIAL. Siglo II d.C.

UU.EE.: 2, 3, 4, 31, 32.

Cotas: 221,84 / 220,60 msnm.

Se completa el relleno intencionado de la cámara de combustión del Horno 1, mientras que el sector norte del solar se colmata con vertidos de carácter urbano, además de la presencia de alguna estructura efímera (UUEE 3, 4).

FASE VI: PERIODO MODERNO. Siglo XVII.

UU.EE.: 24, 25, 28, 30, 39, 40.

Cotas históricas: 222,50 / 222,0 msnm.

La urbanización de la zona tuvo lugar a finales del siglo XVI – principios del XVII. A esta fase corresponde algunas infraestructuras que afectaron a las unidades romanas, aunque lo fundamental del periodo es el rebaje que se realizó para la construcción de las viviendas. Dicho rebaje afectó de manera desigual al solar, siendo la zona que se corresponde con la vivienda nº 15 la más afectada, seguido por la mitad norte del solar destinado a huerto o corral, mientras que el espacio ocupado por la vivienda nº 13, presentaba la cota más elevada (bajo la solería de esta casa se localizaba la parrilla del Horno1).

FASE VII: PERIODO Contemporáneo. Siglo XIX-XXI.

UU.EE.: 1, 22, 23, 29, 37, 38, 46, 47, 48, 49, 50, 51.

Cotas históricas: 222,56 / 221,75 msnm.

A este periodo corresponden diversas infraestructuras, cimentaciones o pozos negros, además del rebaje mecánico de la intervención (UE1), que se han registrado exclusivamente por su relación como interfaces de las unidades romanas.

Descripción de los restos hallados

La actividad arqueológica llevada a cabo en el solar ha permitido una aproximación a su evolución histórica a través de la secuencia estratigráfica obtenida mediante el registro, documentación y análisis de las evidencias arqueológicas estructurales y deposicionales. Los resultados obtenidos complementan la documentación ya existente respecto a la organización y

evolución en el sector extramuros de la ciudad, así como en lo que se refiere al uso del suelo y de las actividades económicas que generaron dicho uso en los distintos períodos históricos. Sin duda, el uso más relevante tiene lugar en época romana, dado que se trata de un área destinado a la producción alfarera, compuesto por los restos de varios hornos y una zona de vertidos generada por dicha actividad.

El solar de referencia se encuentra situado extramuros en una ladera que se desarrolla al oeste del recorrido de la muralla y próxima a la Puerta de la Sedía, desde donde partiría una vía de comunicación configurada en época romana. En relación a esta vía, se vincula, por un lado, los diversos hallazgos de enterramientos de este periodo (Anglada et al, 1995; Gómez Saucedo, en prensa) y, por otro, establecimientos de carácter industrial, concretamente a *figlinae*. Intervenciones arqueológicas anteriores, llevadas a cabo en el entorno del solar que nos ocupa, se relacionan con estas instalaciones. La ubicación extramuros de estos talleres se debe a aspectos higiénicos-sanitarios, tal como viene regulado en el Capítulo 76 de las Leyes de Urso, donde se establece con suma claridad la obligatoriedad de esta localización.

Desde el punto de vista geoarqueológico, el solar se ubica en una zona cuyo registro sedimentalógico, caracterizado por suelos rojos con nódulos de carbonato, se encuentra poco desarrollado y en contacto directo con la roca calcarenítica – alcor - que conforma el relieve de la comarca. Amoldándose a este sustrato calcáreo, se fueron depositando los primeros niveles antrópicos (Fase I) relacionados con actividades que no han podido ser determinadas, materializándose con espesores que superaban 1,60 m en algún punto de la excavación (Ampliación Zanja 2). Es de suponer que sobre estos niveles protohistóricos se desarrollaría una superficie de uso en relación con los hornos romanos, sin embargo, debido al desmonte y nivelación del solar acaecido durante su urbanización a fines del s. XVI y/o principios del s. XVII, se perdió este nivel, de modo que, las relaciones estratigráficas existentes entre las unidades

romanas y las anteriores se corresponden exclusivamente con interfaces negativas producidas por las actividades industriales romanas.

INSERTAR FIGURA 3

LOS HORNOS

Dichas actividades consistieron, por un lado, en la apertura de fosas circulares (UEE 36, 53, 58) para la construcción de tres hornos. Frente a las demás estructuras documentados en Carmona, donde lo habitual es que la cámara de combustión se encuentre excavada en el alcor (Rodríguez, 2001), en nuestro caso, la base de los muros estaban apoyados en el alcor, levantándose el resto de la estructura íntegramente en los rellenos prerromanos hasta la altura de la parrilla. El estado de conservación del conjunto dejaba mucho que desear debido al rebaje del solar en época moderna, que en el caso del área correspondiente a la vivienda nº 15, había sido más destructivo dando lugar a que los rellenos prerromanos fueran prácticamente inexistentes, a que el Horno 2 estuviera arrasado hasta el suelo de la cámara de combustión, y que del Horno 3 se conservara unos 0,70m de la misma y parte del praefurnio. Por otra parte, el Horno 1 se encontraba seccionado por dos cimentaciones de la vivienda demolida (UE 28) y arrasado a la altura de cierre de los arcos que soportaban la parrilla, sin embargo, aproximadamente, una cuarta parte de la infraestructura original estaba intacta.

Los hornos documentados durante el proceso de excavación corresponden al tipo I de Domingo Fletcher Valls (Fletcher 1965:170), denominado “de hogar circular”, caracterizándose por su planta circular y por un pilar central en la cámara de combustión que sostiene la parrilla (fig. 3). A esta misma tipología pertenecen los hornos hallados en Puerto Real (Campano 1992), Orippo (Bendala y Pellicer 1977; Martín 1992) y en el edificio del Parlamento en Sevilla (Tabales 2003:147), por citar algunos ejemplos de la zona suroccidental de la Bética. Por su parte, el **Horno 1**, según la clasificación de M. Sotomayor (Sotomayor 1997), basada en la sustentación de la parrilla, correspondería al tipo 1.3 definido por el empleo “de parrilla sustentada por una

columna central y arcos radiales abiertos en palmera”. Se trata del primer ejemplo de este tipo que se haya documentado en Carmona¹. El horno presentaba una planta ligeramente ovalada, de entre 3,80/4,00m de diámetro. Estaba conformado por un anillo, de aproximadamente 0,30m de ancho, realizado con hiladas de adobes, de 29 x 22 x 7cm, colocados a soga. A – 0,82m de la superficie, se ensanchaba hasta 0,74m con el fin de acoger los arcos que sustentaban la parrilla. El machón central, de planta circular y 1,18m de altura, se encontraba semidestruido por la cimentación de la vivienda demolida. Estaba realizado también a base de hiladas de adobes a soga, teniendo aproximadamente 90/100cm de diámetro. La cámara de combustión conservaba sólo uno de los arcos que sustentaban la parrilla, así como dos salmeres del arranque de otros dos arcos, lo que daría lugar a ocho radios principales. El contacto de los arcos con la pared quedaba reforzado por una cuña triangular, construido también con adobes, todo con el fin de crear una superficie plana para la parrilla. La bóveda anular de medio cañón, creado por los arcos, formaba una cámara de combustión de unos 0,80 de ancho y 1,44m de altura total. Los ladrillos que conforman la bóveda eran trapezoidales, de 42 x 29 x 8,5/6cm, y presentaban tonalidades verdosas, encontrándose craqueados pero no derretidos. Tanto las paredes de la cámara como el pilar central, conservaban restos del revoco de barro que presentaban tonalidades muy rojizas en la base. El praefurnium se localizaba bajo la cimentación de la medianera (UE 28) de manera que no fue posible su excavación completa. Tan sólo se ha podido delimitar el muro occidental de éste, donde se apreciaban coladas vitrificadas, y parte del corredor de entrada, situado en rampa y sobreelevado con respecto al suelo de la cámara de combustión. Se orientaba hacia el noroeste, a sotavento del viento dominante.

INSERTAR LÁMINA 1

Situados a algo más de metro y medio al oeste del horno 1, se localizaban los **Hornos 2 y 3** alineados y separados apenas 30cm entre sí (fig. 3). Correspondían al tipo “de hogar circular” aunque probablemente con una sustentación de la parrilla distinta al horno anterior, ya que eran

sensiblemente menores. El Horno 2, a pesar de que estaba prácticamente arrasado por la pavimentación y/o construcción de la vivienda demolida, presentaba planta ligeramente ovalada, de 3m de diámetro máximo, con pared de entre 0,22 y 0,30 de anchura que conservaba 0,32 de alzado en algún punto. El diámetro interior era de 2,50m. Del pilar central sólo se conservaba la huella de planta circular. El suelo de la cámara de combustión estaba formada por capas delgadas (hasta cuatro) de cenizas y fragmentos de cerámica endurecidas por el fuego. Su estado de conservación no permitía la localización del *praefurnium*, aunque su planta ligeramente ovalada sugiere que se localizaba hacia el noreste, a igual que el del Horno 3. Éste presentaba unos 0,70m de alzado dado que, en este caso, se había excavado unos 40 cm de la cámara de combustión en el alcor. Presentaba una planta ligeramente ovalada, de entre 2,50 y 2,20m de diámetro interior. La pared conservada se había construido con adobes colocados de canto. El pilar central, construido a igual con ladrillos crudos, era de planta subrectangular, de 0,86 por 0,72m, y se asentaba sobre una pequeña elevación dejada en el alcor. La zona donde estaría la entrada del *praefurnium* se hallaba arrasada por una interfaies romana (UE 60) aunque conservaba una alineación de mampuestos de calcarenita (UE 62), quemados, que podría corresponder a parte de la entrada al horno. De igual modo, esta alineación se relaciona con una superficie quemada (UE 61) que pudo servir como zona de carga tanto del horno 1 como del 3.

En el caso del **Horno 1**, la cámara de combustión contenía rellenos contemporáneos hasta el zócalo interior. Bajo éstos se hallaba una capa de colmatación intencionada formada fundamentalmente por fragmentos de elementos constructivos y una capa de abandono formada por tierra limpia. De la capa de cenizas y cerámica fragmentada que cubría el suelo de la cámara de combustión, procede una lucerna de volutas (Dr. 11), quemada, que apunta a finales del s. I d.C. para el último uso del horno.

Los restos que amortizaban el **Horno 3** consistían en una capa, de apenas 10 cm de potencia conservada, formada fundamentalmente por fragmentos de materiales constructivos,

desechos o pasados de horno, aunque también cerámica. Los restos se acumulaban sobre un suelo realizado con fragmentos de *tegulae* y placas de cerámica trabados con mortero de cal, que cubría una potente capa compuesta por fragmentos de elementos cerámicos mezclados con cenizas que colmataba el fondo de la cámara de combustión. Entre los materiales recogidos, destaca una copa de cerámica de imitación “tipo Peñaflor”, de la forma 1b de Martínez (Martínez 1989), que sitúa en el primer tercio del siglo I d.C. el uso inicial de esta estructura.

INSERTAR FIGURA 4

EL VERTEDERO

Hacia la mitad septentrional del solar, se documentó la interfacies UE 27 que se corresponde con una gran fosa que supuso la eliminación de los rellenos prerromanos y la extracción de un volumen importante de alcor. En algunas zonas, el rebaje practicado alcanzaba los 2m de profundidad y rebasaba los límites este y oeste de la parcela. En general, el alcor encontrado en el solar era de carácter blando, con una consistencia arcillosa desde la superficie hasta 1,5m - 2m, aproximadamente. Probablemente este material se extrajo para su utilización en las *figlinae* cercanas. El empleo de alcor en la elaboración de adobes ya se había constatado en algunas de las intervenciones arqueológicas de Carmona (Román, 2002:360), de modo que, su uso aquí podría estar relacionado al menos con la fabricación de ladrillos crudos para la construcción de los hornos.

En la **Zanja 2**, se documentaron los límites norte y sur de la fosa (fig. 4), y en la superficie del solar tras su limpieza, se distinguía la dirección sureste-noroeste de la interfacies. Posteriormente, durante la ampliación realizada para unir las Zanjas 1-3, se documentó otra fosa (UE 7) que seccionaba en línea recta, de este a oeste, los vertidos de los hornos (fig. 2).

A continuación, la fosa se fue llenando con los vertidos de los hornos. En el perfil de la Zanja 2, se apreciaba una deposición muy buzada de los vertidos que, por su disposición, fueron

rellenando la fosa de sur a norte (fig. 4). Las acumulaciones aparecían en tongadas artificiales en seco, alternando capas de desecho de horno y cenizas (UUEE 9, 11, 13, 26) con estratos arenosos de color rojo, probablemente producto de la descomposición de los elementos que formaban las partes emergentes de los hornos, aunque también presentaban abundantes fragmentos de materiales de desecho (UUEE 10 y 12).

No se apreciaban discordancias cronológicas entre los materiales de los diversos vertidos, lo que indica que éstos, aún siendo sucesivos, no debieron producirse demasiado espaciados en el tiempo. Según se desprende de la primera aproximación al estudio de materiales, el vertedero se formaría en los últimos años del s. I a.C.

INSERTAR FIGURA 5

LA PLATAFORMA NORTE

Al abrir la **Zanja 1** se comprobó que las distintas capas de relleno se iban depositando de forma horizontal (fig. 7). Este hecho se asociaba a la colmatación de una superficie plana labrada en el alcor. Según el registro tomado en las catas realizadas a pie de las medianeras, dicha superficie se prolongaba bajo los solares contiguos. Al unir la **Zanja 1** con la **Zanja 3** se vió como una fosa excavada para realizar esta superficie (UE 7) había seccionado, en sentido este - oeste, el área correspondiente al vertedero (fig. 2). Dado el carácter de las actividades desarrolladas en el solar, podría tratarse de un espacio para la realización de labores previas a la cocción final, tal vez, una explanada al aire libre dedicada al secado de las piezas. Su amortización se produjo hacia mediados del siglo I d.C., según se deduce de las producciones de T.S.G. y T.S.H. recogidas en la capa que colmataba dicha superficie (UE 6), que sin ser vertido de horno, contenía numerosos fragmentos pequeños de escorias, indicando cierta actividad alfarera cercana.

FASE DE ABANDONO

Sobre la capa que acabamos de describir, y parte del vertedero, se desarrollaba un estrato de carácter intencionado, formado por tierra amarillenta con nódulos calizos, sin escorias ni materiales de desecho (UE 5). Se trataba de una homogenización del terreno en el que la presencia de “marmorata” sugiere que, al menos en este sector del solar, a partir de la segunda mitad del s. I d.C., ya no se llevarían a cabo actividades de producción alfarera. Sobre esta unidad, se localizaba una capa de relleno de abandono que cubría la mitad norte del solar (UE 2). Posiblemente, estos dos estratos colmataban toda la zona norte del solar, pero fueron desmontados durante la nivelación de la parcela en época moderna.

INSERTAR LÁMINA 2

En cuanto a los hornos, entre los materiales recogidos en la capa que amortizaba el Horno 3, un fragmento de copa de la forma 1b de Martínez, fechan su abandono en época julio-claudia, mientras que el final del uso del Horno 1 se podría llevar hacia el último cuarto del s. I d.C., como indica la presencia de una lucerna Dr. 11 recogida en la capa de abandono.

Una vez abandonado los hornos, no sabemos que uso tuvo el solar durante la toda la etapa medieval, hasta su urbanización entre los siglos XVI-XVII. Esta actividad supuso la nivelación previa del terreno que arrasaría una parte importante de la estratigrafía antigua. Parece que apenas hubo alguna evolución edificatoria de este espacio desde esa época hasta la actualidad. La zona delantera del solar estaría destinada a dos viviendas y la parte trasera del solar, empleándose para labores hortícola y de corral de las viviendas.

LAS PRODUCCIONES ALFARERAS²

La mayor parte de los materiales hallados en el vertedero y en los rellenos de los hornos corresponden a elementos de producción local. La simple observación de las pastas demuestra una procedencia común y local dado que presentan las características propias de la zona. Se trata de

una pasta porosa, de corte rugoso y colores de tonos ocres claros a naranja con alto contenido de calcita y cuarzo como desgrasantes. Como identidad común, y probablemente una de las características más específicas de la producción local, es la frecuente presencia de microfósiles (foraminíferos), que sirve en gran medida como elemento diferenciador a la hora de evaluar la procedencia de los fragmentos cerámicos de la intervención. Todos los productos descritos a continuación, se han documentado, bien con defectos de fabricación, como pueden ser superficies rugosas y poco cuidadas con rebabas y estrías de torno horno, o bien con defectos de cocción, apareciendo ennegrecidos, verdosos, deformados o con el engobe quemado.

Los tipos fabricados se pueden dividir en tres grandes grupos funcionales: materiales constructivos, cerámicas comunes y envases de transporte (ánforas).

Entre los **materiales constructivos** destacan por su abundancia las *tegulae*, los *imbrices* y los *laterculi*, siendo el número de ladrillos hallados muy reducido.

Dentro de las *tegulae* hay con pestaña de sección curva (entre 50-68mm de altura) y de sección triangular alta (entre 45-63mm de altura). Se recogieron varios fragmentos de rebordes decorados con digitaciones pertenecientes a *tegulae* con obertura central pieza. Por regla general, estos materiales constructivos, a igual que los *imbrices*, aparecían en fragmentos pequeños y sin marcas de alfarero. De ambos elementos tenemos, sin embargo, numerosos bloques fundidos de horno.

En cuanto a los *laterculi*, presentan diversos módulos y formas, destacando también, un bloque fundido del horno. Se documentaron los siguientes módulos:

- 6,3 x 4 x 2 cm.
- 8 x 4,4 x 2,7 cm.
- 8 x 4,8 x 2,9 cm.
- 8 x 5,6 x 3 cm.
- 9 x 5,5 x 3 cm.

- 9 x 6 x 3 cm.
- 10 x 5 x 4,5 cm.

Dentro del vertedero, se recogieron restos de **ladrillos** exclusivamente en la UE 9 y en fragmentos de escaso número. Destaca un solo ejemplar completo, de 30,5 x 22,5 x 6, quemado del horno. Por el contrario, la capa que amortiza el Horno 3 estaba formada en gran parte por ladrillos de distintos módulos, aunque muy fragmentados. Hemos podido distinguir:

- Ladrillos trapezoidales, de 15,5 x 27,5 x 4,8 (superior) /3 (inferior) cm.
- Ladrillos biselados, de 27,5 x 10,5 x 4,6 cm.
- Ladrillo con apéndices (1 incompleto), de 15,5 x ? x 6cm.
- Ladrillos (incompletos), de 12 x ? x 6cm.

Esta unidad, o relleno, amortizaba el segundo suelo de la cámara de combustión, formado por tegulae y **placas de revestimiento**, fabricados probablemente en el alfar. Uno de los ejemplares completos, de 54 x 42 x 3cm, era de barro amarillento con una perforación en cada esquina.

INSERTAR FIGURA 6

La **cerámica común** producida en el alfar se divide entre la vajilla doméstica y los envases para transporte (ánforas). Entre la primera, se encuentra la cerámica de mesa con un tipo muy abundante, los *cuencos comunes*. Se documentaron de diversos tamaños, presentando bordes redondeados o ligeramente biselados con fondo plano o pie anular. La vajilla se completa con *jarras* de cuello corto y un solo asa, tipo Vegas 39. La cerámica de cocina está representada por *ollas* de borde ligeramente exvasado y cuerpo piriforme, tipo Vegas 1.4, que derivan de los tipos turdetanos que se documentan, como ejemplo, en el nivel 5 del Cerro Macareno (Pellicer et al. 1983:24). Algunos presentan doble asa. Se acompañan de una forma similar aunque mucho más achatada, tratándose de una especie de *cazuela*. Dentro de los elementos de uso doméstico figuran los *lebrillos*, de gran tamaño y borde muy marcado, que aparecen en gran número. Se acompañan

de grandes tapaderas comunes. Se constata también la producción de grandes recipientes de almacenamiento o *dolia*, de borde engrosado e inclinado hacia adentro. El conjunto se completa con *tapaderas comunes* a la medida de las ollas, de los lebrillos y de las *dolia*, que se distinguen por la presencia de una perforación cerca del fondo.

En el alfar se fabricaba también **cerámica pintada de tradición turdetana**. Destacan, entre las formas cerradas, las urnas bitroncocónicas de cuello corto, con pie anular o base rehundido, y los grandes vasos ovoides con cuello estrangulado (fig. 6). Ambas formas presentan decoración pintada en el labio y cuerpo, formada por líneas paralelas pintadas en rojo. Por otro lado, se producen lebrillos decorados al interior con líneas pintadas en rojo, que discurren en horizontal o en grupos verticales – rectas o zigzageantes - o curvas, que arrancan desde el borde. Es muy probable que los cuencos con decoración pintada a bandas que se han recogido en el vertedero, sean productos del alfar, a pesar de que los fragmentos recogidos no estaban quemados ni deformados del horno.

Otro elemento común producido en el alfar fueron los **pondera**. Los hay de diversas formas - circulares, trapezoidales, rectangulares - y tamaños.

Contamos también con la producción de **lucernas de cuenco**, de perfil curvo, que siguen el modelo de tradición turdetana, además de una **lucerna de disco** con volutas, semicompleta, correspondiente a la forma Dr. 11 que se recogió entre las cenizas que cubrían el suelo del Horno 1. La pieza está quemada del horno, evidenciando la producían de estos elementos quizás, en el último cuarto del siglo I d.C.

Sin duda, lo más interesante de la producción alfarera documentada han sido las **áñforas**. Estos envases se hallaban presentes tanto en el registro del vertedero como en los rellenos que colmatan la zona norte (UUEE 2, 5, 6), estando ausentes en los rellenos de los hornos. En ambas zonas, se recogieron fragmentos quemados y defectuosos, tanto de áñforas de tradición turdetana como de las formas itálicas. Las *áñforas prerromanas* se registraron fundamentalmente entre los

rellenos que conformaban el vertedero. Presentan superficies rugosas, sin alisado final y sin engobe, o bien, de color verdoso y quemados del horno. Se trata de fragmentos que corresponden al tipo D de Pellicer, que en los momentos finales de su producción, presentan labios que no se diferencian apenas del cuerpo más que por su tendencia a formar una boca estrecha. Hasta el momento, se había establecido su producción desde el siglo III a.C. hasta finales del s. II a.C. en El Cerro Macareno (Pellicer y otros, 1983) y, quizás hasta el s. I a.C. en el Pajar de Artillo (Luzón, 1973), aunque en contextos domésticos se siguen encontrando hasta época augustea (Keay y otros, 2001).

En cuanto a la tipología de las *áñforas romanas*, básicamente, todos presentan el borde recto o algo exvasado, de forma rectangular, formando una banda continua. En lo que se refiere a las asas, predominan las de cinta, de sección oval surcada por una sola incisión, y de tendencia recta. Se documenta también un segundo tipo, más corto y de sección oval sin surco. Los pivotes son de forma cónica, en ocasiones con la punta reforzada, y siempre huecos. Estos fragmentos anfóricos responden a las características generales de las Haltern 70 que se producen desde mediados del siglo I a.C. hasta fines del I d.C.. En la zona de la Bahía de Cádiz se tiene conocimiento de su fabricación a partir de época augustea (García Vargas 1998: 96). Las evidencias de su producción en Carmona están presentes desde el relleno inicial del vertedero (UE 13) hasta su colmatación (UE 9). Esta producción se acompañaba de tapaderas propias que aparecían en un número considerable.

INSERTAR FIGURA 7

Finalmente, tenemos que destacar el hallazgo de diversos fragmentos de **cerámica de imitación tipo Peñaflor**, siendo los que ofrecen mayor interés para el registro arqueológico una base de copa, forma 1b (Martínez 1989:62) hallada en la colmatación del Hornillo 3 y otro fragmento de la misma forma recogida en el relleno inicial de éste (fig.7). Esta última pieza se encuentra totalmente enegrecida, por lo que, a simple vista y a falta de un análisis de mayor

profundidad, podría proceder de la producción de este horno. En tal caso, estaríamos ante la fabricación de estas imitaciones en Carmona hacia mediados del siglo I d.C.

MATERIALES ASOCIADOS

Entre los materiales de importación, destaca la presencia de elementos de cronología republicana, como un fragmento de borde de *ánfora* Dr. 1, de pasta rosácea y engobe claro, que se halló entre los materiales del vertedero. De igual modo, se recogieron *cerámicas de barniz negro* (formas de platos Lamb. 5, 6 y cuencos Lamb.7) y de *paredes finas*, (Mayet III y VIII) con decoración de espinas, además de dos fragmentos de *T.S.I.* en la capa más reciente del vertedero. Estos datos apuntan a las últimas décadas del s. I a.C. para la formación del vertedero. Por otra parte, destacan los fragmentos de *Terra Sigillata itálica y sudgálica* que fechan la colmatación de la zona norte en la primera mitad del s. I d.C. Finalmente, en la UE 59 que rellena la zanja que arrasa el praefurnium del Horno 3 y/o zona de carga del praefurnium del Horno 1, se recogieron *T.S.H.* (Dr. 27, Dr. 36, Dr. 37, Ritt. 8), una ánfora Dr. 30, lucernas de disco, cerámica común, de cocina africana (Hayes 196.1 y 197), fragmentos de terracota y vidrio. Se trata de un vertido asociado a la amortización de la zona y datado a fines del s. I d.C.

INSERTAR FIGURA 8

MATERIALES PROTOHISTÓRICOS

Cerámica a mano:

La cerámica elaborada a mano (fig. 8) encontramos en todas las unidades correspondientes a la fase protohistórica (Fase I), si bien, es en las unidades en contacto con el alcor donde más abundan estos materiales, siendo exclusivamente a mano en las UUEE 20 – 21. En el repertorio de formas abiertas se encuentran cuencos semiesférico de borde simple o ligeramente engrosado al interior y apuntado, presentando superficies muy cuidadas. Destaca cuenco carenado con cuatro incisiones paralelas al borde. Entre las formas cerradas se encuentran ollas de borde exvasado, sin

cuello o con cuello muy corto que suele estar bruñido o alisado, mientras que el resto de la superficie del vaso es rugoso. Dentro de este grupo, los hay con decoraciones plásticas (mamelones verticales) o incisiones, destacando, sobre todo, un fragmento de borde de un vaso decorado con motivos pintados geométricos, conocidos como tipo “Carambolo”.

Cerámica a torno:

Se registran bordes de platos con engobe rojo. Entre las cerámicas pintadas, se encuentran fragmentos de urnas del tipo “Cruz del Negro” y vasos de gran volumen, *pithoi*. Estas decoraciones pintadas se desarrollan a base de bandas horizontales en tonos rojos y negros, aunque hay algunos ejemplares con decoraciones figurativas. Completan el conjunto a torno las cerámicas grises, fundamentalmente cuencos, y ánforas de tipología diversa que pueden fecharse desde la segunda mitad el siglo VII a la primera mitad del siglo V a.C.

Bibliografía

AMORES, F.; RODRÍGUEZ- BOBADA, M.C.; SAÉZ, P: “La organización y explotación del territorio de Carmo”, *Actas del II Congreso de Historia de Carmona: Carmona Romana*. Carmona, 2001, pp. 413 – 446.

ANGLADA, R.: “La vivienda tradicional en Carmona. Ensayos de documentación y sistematización desde la arqueología”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III, vol. 2, 2002, p. 411-417.

ANGLADA, R.; JIMÉNEZ, A.; RODRÍGUEZ, I.: “Excavaciones de urgencia en el solar de González Parejo nº 10 (Carmona)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III 1995, p. 517-521.

ANGLADA, R. Y OTROS: “La Carta de Riesgo”, *Carmona. Revista de Estudios Locales*, nº1, 2003.

- BELÉN y otros: “Rituals funeraris a la necrópolis romana”, *Cota Zero*, 2 1986, pp. 53-61.
- BELTRÁN, J.: “Arqueología de la Carmona romana: el esquema urbano”, *Actas del II Congreso de Historia de Carmona: Carmona Romana*. Carmona 2001, pp. 135 - 158.
- BENDALA, M. Y PELLICER, M.: “Nuevos hallazgos en el solar de la antigua Oripoo (Dos Hermanas, Sevilla)”, *Habis* 8: 321-330. 1977.
- CARDENETE, R.; GÓMEZ, M.T.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, R.; RODRÍGUEZ, I.: “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Montánchez nº 4, Carmona (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III 1989, p. 585-591.
- FLETCHER, D.: « Tipología de hornos cerámicos en España », Archivo Español de Arqueología, 38, 1965, p. 170 y ss.
- GARCIA VARGAS, E: *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II A.C. – IV D.C.)*, Ed. Gráficas Sol, Écija (Sevilla) 1998.
- GIL, M.S.; GÓMEZ, M.T.; RODRÍGUEZ, I.: “El Espacio extramuros de Carmona romana (Sevilla) y su uso industrial: el horno de la c/ Doctor Fleming nº 25”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III 1987, p. 586-590.
- GÓMEZ SAUCEDO, M.T., “Actividad arqueológica preventiva en C/ Montánchez nº 15 de Carmona (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III , 2005, en prensa.
- GONZÁLEZ, M.: *Catálogo de documentación medieval del Archivo municipal de Carmona*, II, 1981, Sevilla.
- HARRIS, E.C. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Ed. Crítica, 1989.
- KEAY, S.; CREIGHTON,J. y REMESAL RODRÍGUEZ, J., “ *Celti (Peñaflor)*”, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, 2001.
- LUZÓN NOGUE, J.M., Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo, *E.A.E.*, nº 78, Madrid, 1973.

MARTÍN RIPOLL, P. Y MARTÍNEZ PEÑARROYA, J.: “Memoria de la actuación realizada en la zona de interés arqueológico de Orippo, Polígono Industrial Carretera de la Isla (Dos Hermanas, Sevilla). Fase II. 1992”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III 1992, p. 685 - 694.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. “Las cerámicas Béticas de imitación tipo Peñaflor: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época Altoimperial”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 26, pp.60-65, 1989.

MAYET, F., *Les céramiques à parois fines à la Péninsule Ibérique*. CNRS. Paris. 1975.

PELLICER, M.; ESCACENA, J.L. y BENDALA, M., “El Cerro Macareno”, *E.A.E.* 124. Madrid. 1983.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I.: “Las áreas industriales: los alfares”, *Actas del II Congreso de Historia de Carmona: Carmona Romana*. Carmona 2001, pp. 311 - 320.

ROMÁN RODRÍGUEZ, J.M. Y VAZQUEZ PAZ, J., “Intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 2 de la calle Calatrava de Carmona (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III 2002, p. 344 - 362.

SOTOMAYOR, M.: “Hornos romanos en Algeciras”, X CNA, 1967, pp. 389-398. Madrid. - “Algunas observaciones sobre hornos y excavaciones de alfares romanos”, en *Figlinae Malcitanae*, 1997, pp. 9-26. Málaga.

TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: “El complejo alfarero localizado bajo el Parlamento de Andalucía”, en *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía*, pp.139-162. Sevilla. 2003

VEGAS, M. *Cerámicas común del Mediterráneo Occidental*, Barcelona 1973.

LISTADO DE FIGURAS Y LÁMINAS

Figura 1. - Localización del solar.

Figura 2. - Plano general de la excavación.

Figura 3. - Planta de los hornos.

Figura 4. - Perfil de la Zanja 2.

Figura 5. - Perfil de la Zanja 1y 3.

Figura 6. - Urnas bitroncocónicas del vertedero.

Figura 7. - Cerámica de imitación de tipo Peñaflor y cerámica común del Horno 3.

Figura 8. - Materiales protohistóricos.

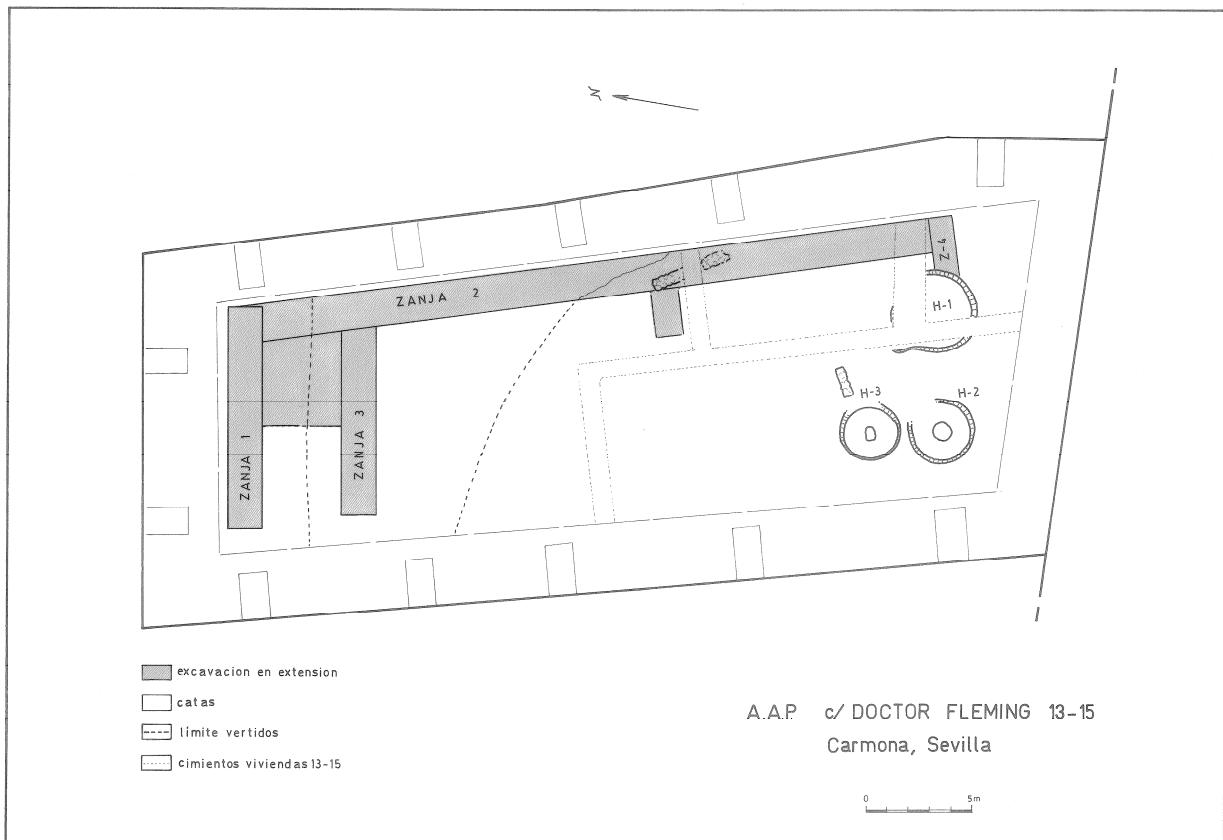
Lámina 1.- Cámara de combustión del Horno 1.

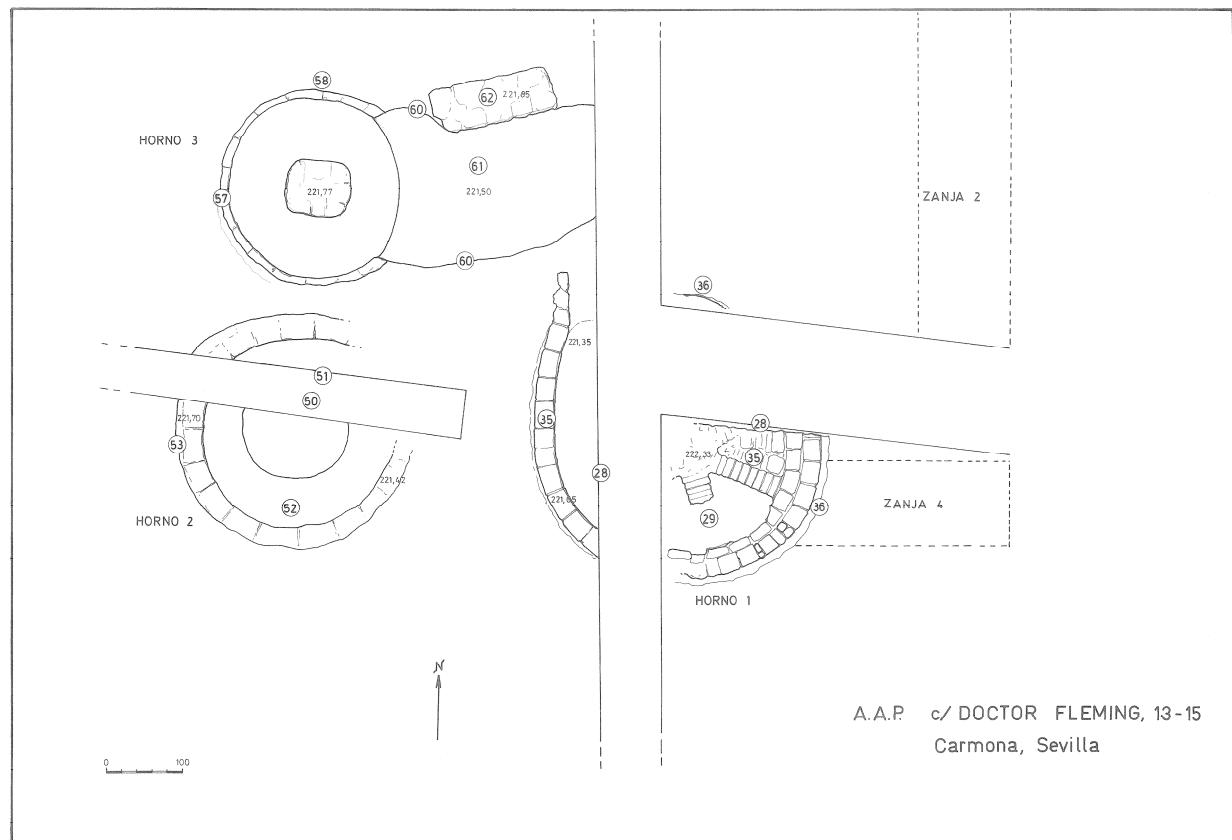
Lámina 2. - Horno 3.

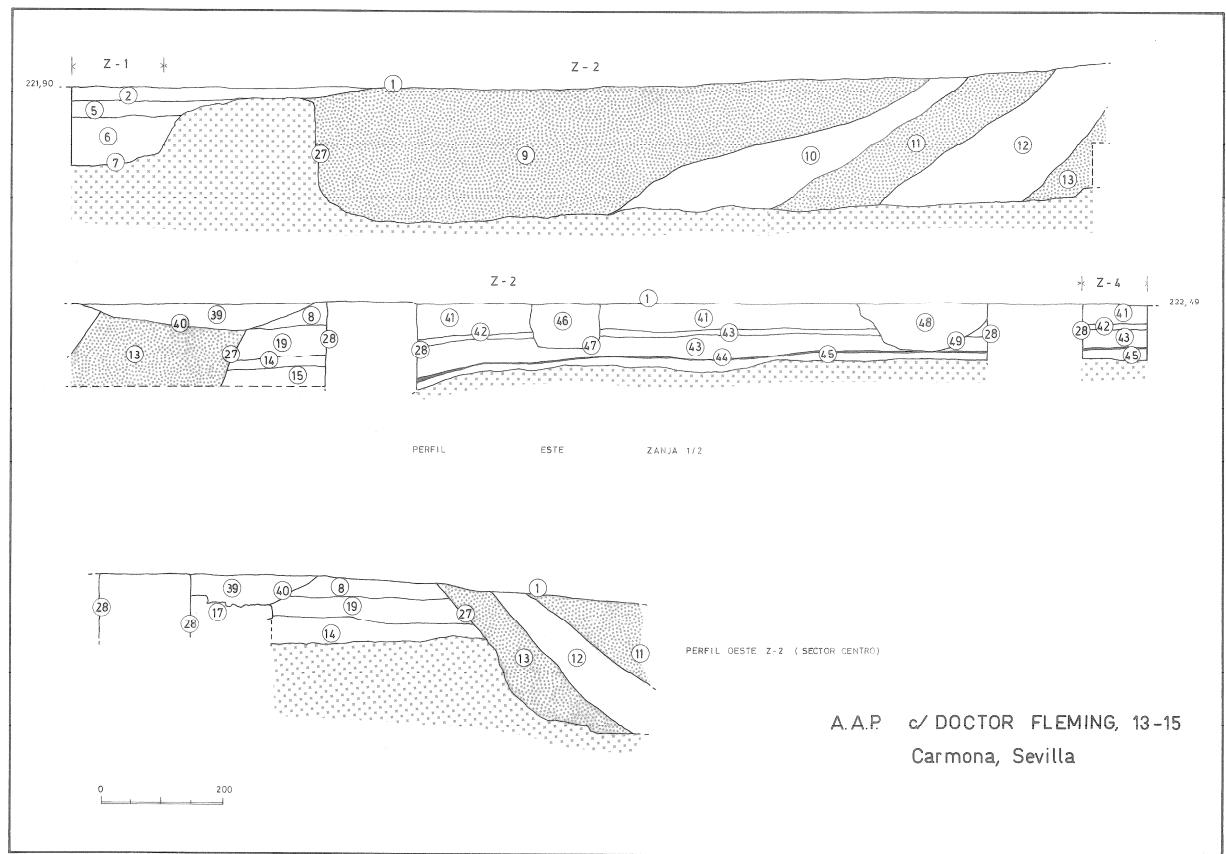


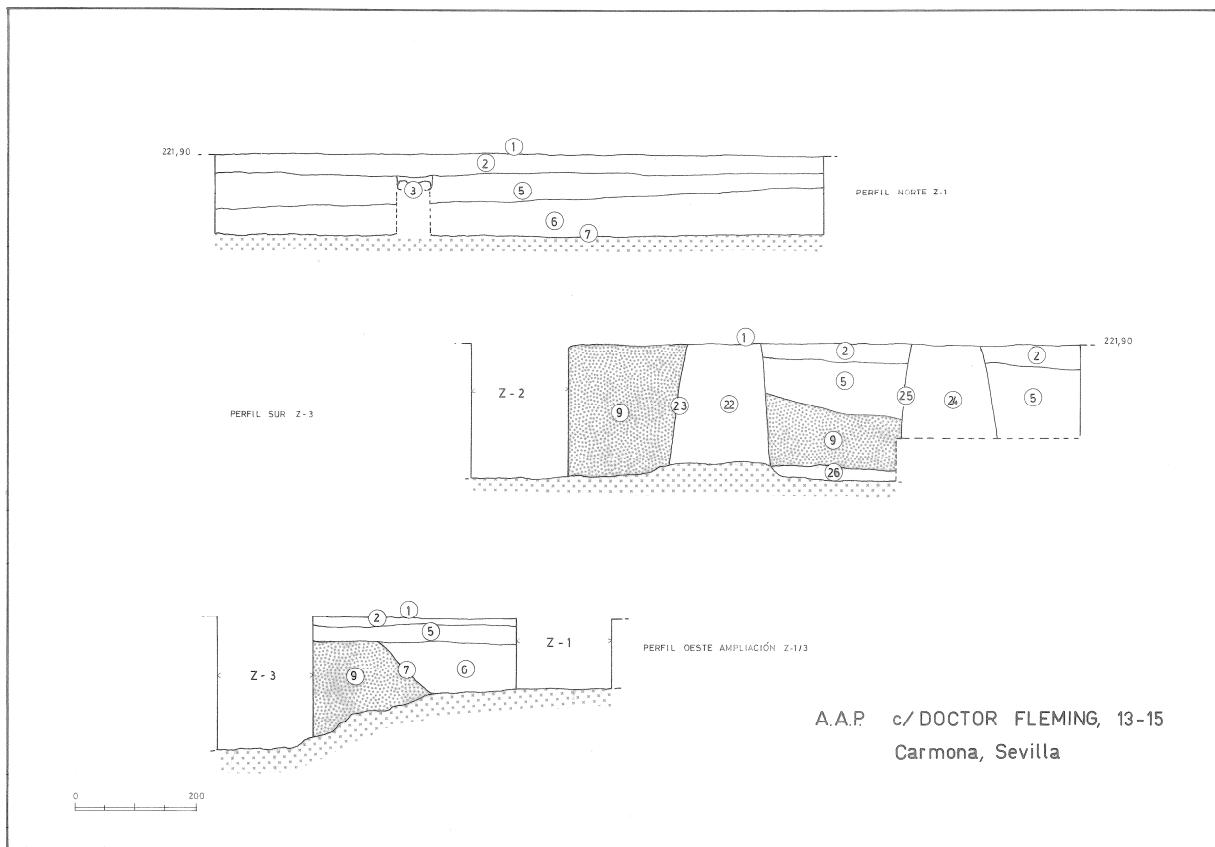
A. A. P. c/ DOCTOR FLEMING, N° 13 Y 15
CARMONA (SEVILLA)

Localización de las parcelas









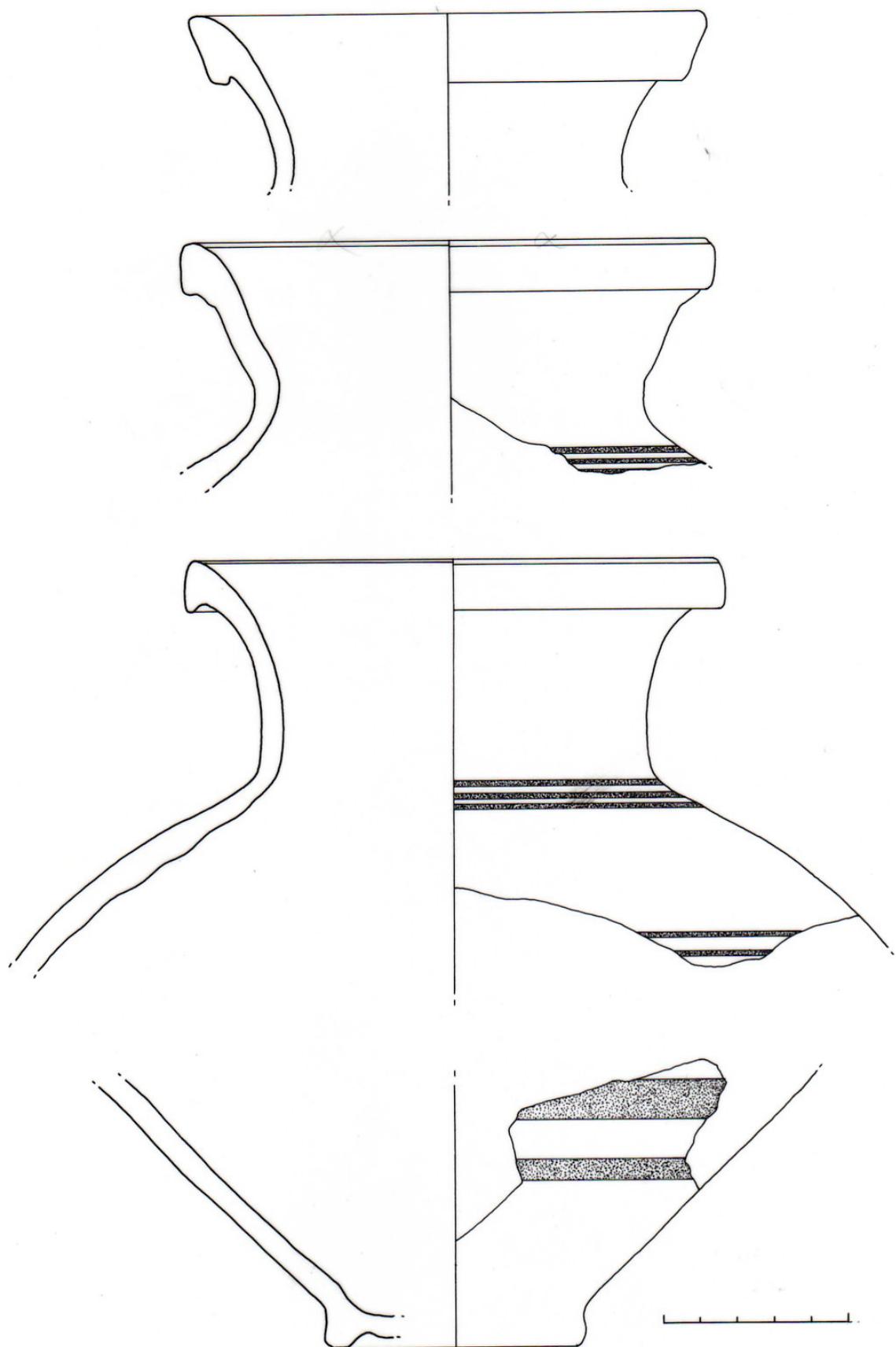


Fig. 6 - Urnas bitroncocónicas del vertedero (UUEE 9, 10).

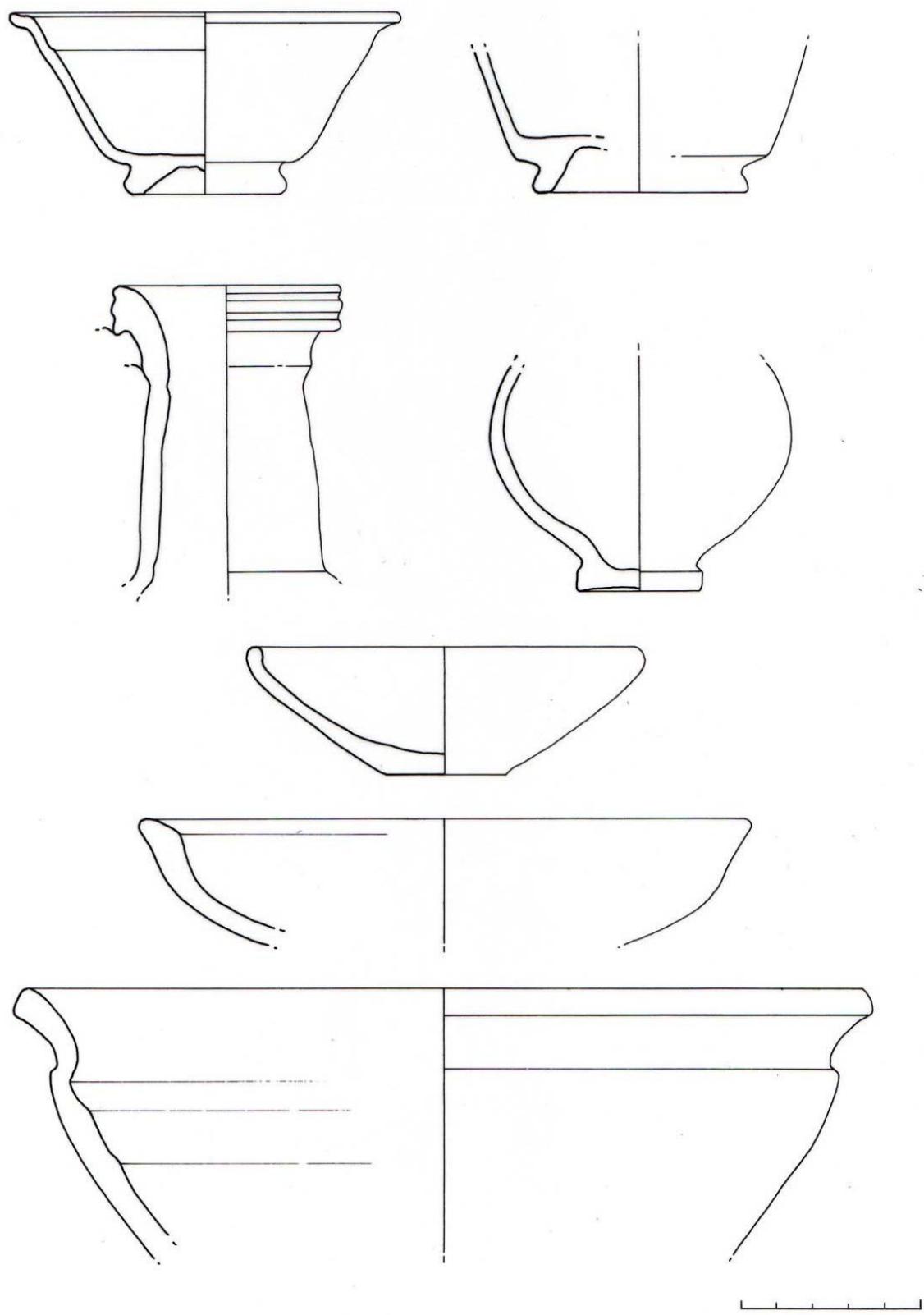


Fig. 7 – Cerámica de imitación tipo Peñaflor y cerámica común del Hornero 3.

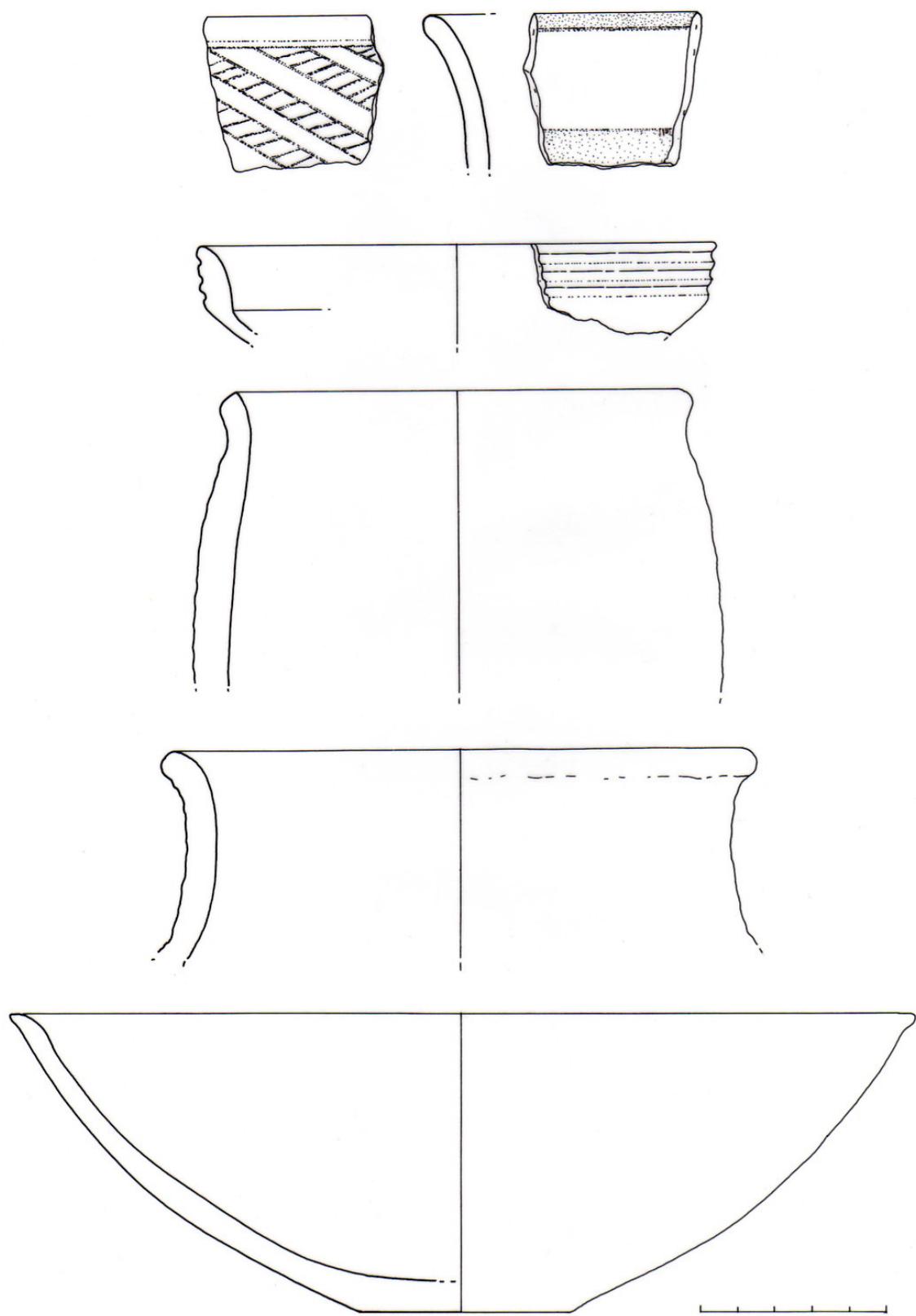


Fig. 8 - Materiales protohistóricos (UUEE 20, 8, 41, 21, 20).





¹ Se ha documentado el empleo de ladrillos a dos aguas (Gómez 2005, en prensa) y de bóveda falsa por aproximación de ladrillos (Cardenote y otros, 1989).

² Agradecemos la ayuda prestada por los profesores E. García Vargas y F. J. García Fernández, y a J. Vázquez Paz en el estudio inicial de las cerámicas para este informe.